

## **EL CAPITALISMO GLOBAL Y LA HEGEMONIA CAPITALISTA TRANSNACIONAL.**

### **APUNTES TEÓRICOS Y EVIDENCIA EMPÍRICA (II parte)**

Dr. William I. Robinson  
Profesor de la Universidad de California, USA.

#### **Nuevos planes económicos globales**

La fenomenal propagación de variados planes económicos desde finales de los años 70, tales como la renta de servicios, la subcontratación, las alianzas entre empresas transnacionales, los acuerdos de autorización, la representación local, etcétera, van paralelos a la proliferación de las inversiones extranjeras directas, a las fusiones y adquisiciones, a las directivas entrelazadas transnacionalmente, y a las alianzas estratégicas y hace hincapié en otro aspecto fundamental de la conexión de capitales transnacionales. Estos planes traen como resultado inmensas cadenas de producción transnacional y complejas redes de integración vertical y horizontal a través del mundo. Según Dicken:

Las corporaciones transnacionales también están atrapadas en redes de relaciones externas con millares de otras empresas: transnacionales y nacionales, grandes y pequeñas, públicas y privadas. Es a través de tales interconexiones, por ejemplo, que una pequeñísima empresa de un país puede estar directamente vinculada a una red de producción global, mientras que la mayoría de las empresas pequeñas sirven solo a un área geográfica muy restringida. Tales interrelaciones entre empresas de diferentes tamaños y tipos abarcan cada vez más las fronteras nacionales para crear una serie de relaciones nidificadas geográficamente que pasan de escala local a global (...) Existe, de hecho, una desconcertante variedad de relaciones de colaboración

interorganizacionales. Estas son frecuentemente multilaterales y no bilaterales, y polígamas más que monógamas.<sup>76</sup>

Se observa una creciente interpenetración entre distintos niveles de capitales, organizados alrededor del capital transnacional y las corporaciones transnacionales gigantes. Se hace cada vez más difícil separar los circuitos locales de producción y distribución de los globalizados que establecen los términos y los patrones de acumulación a escala mundial, incluso cuando la apariencia superficial provoca la (falsa) impresión de que los capitales locales retienen sus autonomías. Los capitales locales y nacionales deben “salirse del marco local” y vincularse al capital transnacional hegemónico si desean sobrevivir. En la medida que los circuitos de capital global se subsumen a través de numerosos mecanismos y ajustes, estos circuitos locales, y los capitalistas locales quienes dirigen estos circuitos, quedan inmersos en un proceso de formación de una clase transnacional.

Los diferentes y nuevos planes económicos en la economía global han sido asociados con la transición, analizada en el capítulo I (I parte), de un régimen de acumulación fordista hacia nuevos regímenes *flexibles* postfordistas. Como se observa, las propiedades estructurales del régimen flexible que emerge son globales en carácter, ya que la acumulación está inserta en los mercados globales, incluye la organización de la empresa global y establece relaciones capital-trabajo *globales* (especialmente un fondo de fuerza de trabajo liberalizado e informal a escala mundial).<sup>77</sup> La competencia establece que las empresas tienen que instituir mercados globales en contraposición con los mercados regionales o nacionales. Como indica Hoogvelt la competencia en la economía global, cada vez más los obliga a operar sistemas de

---

<sup>76</sup> Peter Dicken, *Global Shift*, 3<sup>rd</sup> ed., The Guilford Press, London and New York, 1998, p. 223.

<sup>77</sup> Ankie Hoogvelt, *Globalization and the Postcolonial World*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1997, pp. 109-113.

producción completos en las regiones de la tríada global (Norteamérica, Europa y el Sudeste Asiático). Las principales corporaciones transnacionales se están convirtiendo en compañías “multirregionales”, interviniendo en la producción integrada y múltiple así como en operaciones comerciales y financieras a través de la tríada.<sup>78</sup> Estas compañías multirregionales están emergiendo a través de la estrategia de alianzas, fusiones, y otras formas de coordinación integrativa entre las corporaciones transnacionales, como una forma transicionaria en el proceso de integración transnacional del capital.

---

### **Formación de la clase capitalista transnacional en el Tercer Mundo**

Es en el Tercer Mundo donde la formación de la clase transnacional es más débil y donde las burguesías “nacionales” pueden aún controlar a los estados y organizar proyectos políticos influyentes. Sin embargo, incluso aquí la formación de la clase transnacional está bien encaminada. “La población mundial de las corporaciones transnacionales no solo está creciendo muy rápido sino que también ha habido un marcado incremento en la diversidad geográfica de sus orígenes en formas que trascienden la vieja división internacional del trabajo”, anota Dicken. “La estructura geográfica de la inversión extranjera directa se ha hecho mucho más compleja en los últimos años, una muestra adicional del aumento de la interconexión dentro de la economía global”.<sup>79</sup> La inversión extranjera directa se ha incrementado bruscamente en los países en desarrollo. El flujo anual promedio creció más de tres veces en el período comprendido entre principios de la década de los años 80 hasta principios de 1990 en todo el mundo, mientras que para los países en desarrollo se quintuplicó.<sup>80</sup> Los propios capitales nacionales en el Sur se han

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*

<sup>79</sup> Peter Dicken, Ob. cit., pp. 45-46.

<sup>80</sup> Organización Internacional del Trabajo (OIT), *World Employment Report 1996-97*, United Nations, Geneva, 1997, p. 2.

transnacionalizado cada vez más producto de su propia inversión extranjera directa y por su integración en los circuitos globales de acumulación. En 1960, solo el uno por ciento de la inversión extranjera directa provenía de países en desarrollo. Hacia 1985, esta cifra se había incrementado alrededor de un 3 %, y durante 1995 llegó hasta aproximadamente un 8 %.<sup>81</sup> Corporaciones transnacionales con sedes en el Sur habían invertido \$51 millones en el extranjero durante ese año.<sup>82</sup> En 1997 la cifra en cuestión alcanzó los \$61 mil millones.<sup>83</sup>

Las 50 primeras compañías transnacionales del Tercer Mundo aumentaron sus activos en el extranjero en un 280 % entre 1993 y 1995, mientras que los de las 100 primeras corporaciones con sede en los países básicos solo tuvieron un incremento del 30 %.<sup>84</sup> “Por primera vez, tres compañías de países en desarrollo (Hutchison Whampoa, Petróleos de Venezuela y Cemex) aparecen entre las 100 más grandes compañías transnacionales del mundo”, observó la UNCTAD en su reporte del 2001.

---

La transnacionalización de compañías es un fenómeno cada vez más observado no solo en los países desarrollados sino también en los que conforman el mundo en desarrollo. Las primeras 50 compañías transnacionales de los países en desarrollo —las más grandes de las cuales se comparan en tamaño con la más pequeña de las primeras 100 a escala mundial— se originan en alrededor de 13 economías recién industrializadas de Asia y Latinoamérica y Sudáfrica.<sup>85</sup> Las diez mayores compañías transnacionales de los países en desarrollo lograron un 30,7 según el índice de transnacionalidad de la UNCTAD.<sup>86</sup> La burguesía de países tales como Singapur, Corea del Sur, Taiwan, Brasil, Chile y

---

<sup>81</sup> Peter Dicken, Ob. cit., p. 44.

<sup>82</sup> Roger Burbach and William I. Robinson, "The Fin de Siecle Debate: Globalization as Epochal Shift," *Science and Society*, no. 63, 1999, pp. 10-39.

<sup>83</sup> Kang Nam-Hoon and Sara Johansson, "Cross-Border Mergers and Acquisitions: Their Role in Industrial Globalization", in *STI Working Papers*, no. 1, Organization for Economic Cooperation and Development, Paris, 2000, p. 19.

<sup>84</sup> World Employment Report, Ob. cit., p. xviii.

<sup>85</sup> *World Investment Report, 2001: Promoting Linkages: Overview*, UNTACD, New York, 2001, p. 5.

<sup>86</sup> *Ibíd.*, p. 7.

México se está convirtiendo en contingentes “nacionales” importantes de la clase capitalista transnacional. Las compañías con sedes en Sudcorea y Taiwan no solo se movieron hacia zonas de más bajos salarios en el Sudeste Asiático y en Centroamérica sino que también comenzaron a hacer traslados “del Sur al Norte”. Durante los primeros seis años de la década de 1990, catorce compañías coreanas invirtieron solo en el Reino Unido un total de \$2,6 mil millones.<sup>87</sup> A mediados de los años 90 México tenía 24 multimillonarios quienes se convirtieron en inversionistas de talla mundial y principales accionistas en las más importantes corporaciones transnacionales, entre ellas Del Monte Corporation, Apple, Microsoft, e invirtieron en el extranjero en medios de difusión, cemento, producción de cristal, etcétera.<sup>88</sup> Estas fracciones transnacionalizadas de grupos locales dominantes en el Sur son elites “tecnocráticas” de la nueva derecha en Latinoamérica, África y Asia (a veces calificada como “burguesía modernizante”) quienes han supervisado amplios procesos de reestructuración e integración económico sociales en la economía global y la sociedad.

---

Entretanto, cada impacto en la serie de crisis que sacudieron la economía global a finales del siglo XX y principios del XXI, desde México hasta Asia, de Rusia a Brasil, trajo como resultado una acelerada integración transnacional de capitalistas locales de países afectados hacia las filas de la clase capitalista transnacional. Estas crisis trajeron un severo alivio al proceso de fraccionamiento entre las elites locales. Por ejemplo, la crisis asiática del 1997-1998 llevó en la región una reestructuración de muchas de las más importantes corporaciones y economías que facilitaron y adelantaron la consolidación del capital transnacional. Los *Chaebol*, los poderosos grupos financieros de Sudcorea, por ejemplo, fueron obligados a vender activos nacionales a las corporaciones transnacionales a la vez que fraguaron

---

<sup>87</sup> Nicholas Hildyard, Colin Hines and Tim Lang, "Who Competes? Changing Landscapes of Corporate Control," *The Ecologist*, no. 26, 4 July-August, p. 35.

<sup>88</sup> Roger Burbach and William I. Robinson, Ob. cit.

asociaciones con corporaciones de otras áreas del mundo. Como planteara Lawrence Summers en 1998 cuando fue subsecretario del Departamento del Tesoro, en varias formas el Fondo Monetario Internacional ha hecho más en estos meses pasados para liberalizar estas economías (asiáticas) y abrir sus mercados a las mercancías y servicios norteamericanos que lo que había sido logrado en rondas de negociación en la región.

A manera de conclusión, se analizará el tema de la hegemonía en la sociedad global del siglo XXI.

### **III: La hegemonía transnacional. ¿Un nuevo bloque histórico capitalista-global?**

El renacimiento de las ideas de Antonio Gramsci en los últimos años ha incluido algunas de las ideas fundamentales del pensamiento gramsciano dentro de la corriente dominante de la teoría social y la práctica. Los conceptos gramscianos de hegemonía y bloques históricos han abierto nuevas vías en la investigación en la sociología política, las relaciones internacionales, los estudios culturales, historia, etcétera, y son de gran utilidad, desde mi punto de vista, para la comprensión del fenómeno transnacional emergente, como ha dado fe de ello la valiosa y variada investigación proveniente de la escuela italiana. Se hace crucial aquí el concepto de Gramsci de hegemonía como dominación consensual, su enfoque sobre la sociedad civil y su lugar en la hegemonía, y el “estado a largo plazo” el cual está constituido por la sociedad política más la sociedad civil, como eje de la estructura social.

Gramsci expone que una clase mantiene su dominio no simplemente a través de una organización especial de fuerza, sino porque es capaz de sobrepasar sus intereses corporativos, de ejercer un liderazgo moral e intelectual, y de hacer compromisos, dentro de ciertos límites, con una variedad de aliados quienes están unidos en un bloque social de fuerzas que denomina bloque histórico. El bloque representa las bases del consentimiento para un determinado orden social, en el cual la hegemonía de una clase dominante es creada y vuelta a crear en una red de instituciones, relaciones

sociales e ideas. Me apoyo en el concepto de bloques históricos de Gramsci, los cuales son proyectos hegemónicos, para exponer que la hegemonía en la sociedad global del siglo XXI no será ejercida por un estado nación —lo cual en cualquier caso es un convencionalismo para expresar que no será ejercida por grupos dominantes de estado nación o región en particular— sino por un bloque histórico capitalista global emergente.

Este bloque hegemónico emergente consta de varias fuerzas políticas y económicas dirigidas por la clase capitalista transnacional cuyas políticas y estrategias están condicionadas por la nueva estructura global de acumulación y producción. Es mayor la lógica de la acumulación global que la nacional la que guía el comportamiento económico y político de este bloque globalista. En el centro de él se encuentra la clase capitalista transnacional, compuesta por los dueños y los directores de las corporaciones transnacionales y otros capitalistas quienes administran el capital transnacional. El bloque también incluye los cuadros, directores burocráticos y técnicos quienes administran los organismos de los estados transnacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, los estados del Norte y del Sur, y otros Foros transnacionales. La membresía en el bloque hegemónico también incluye a los políticos y a figuras carismáticas, junto a intelectuales orgánicos selectos, quienes suministran legitimidad ideológica y soluciones técnicas.

Debajo de esta elite transnacional se encuentra una pequeña capa de clases medias quienes ejercen muy poco poder pero que —apaciguadas con el consumo masivo— forman una frágil barrera entre la elite transnacional y la mayoría pobre del mundo. De esta forma se puede hablar de un bloque histórico en el sentido que le da Gramsci como coalición gobernante y en un contexto social en el cual un grupo ejerce el liderazgo (la clase capitalista transnacional) que impone su proyecto a través del consentimiento de aquellos atraídos hacia el bloque. Los de esta mayoría pobre que no son atraídos hacia el proyecto hegemónico, ya sea por medio de mecanismos materiales o

ideológicos, son controlados o reprimidos. La política mundial de esta nueva clase gobernante *no* es manejada de la misma forma que lo hicieron las clases gobernantes nacionales, por un cambio continuo de rivalidades y alianzas agotadas a través del sistema interestado.

---

### **La batalla por la hegemonía y la crisis actual del capitalismo**

El bloque globalista ha enfrentado con una crisis tras otra en su esfuerzo por asegurar su liderazgo y reproducir la hegemonía. Existen distintas dimensiones en la actual crisis de autoridad del bloque globalista.

Una primera dimensión de la crisis está dada por las contradicciones internas del capitalismo global. Esta incluye la incapacidad objetiva, por lo menos hasta este momento, del sistema capitalista global para atenuar las tendencias a la polarización inherentes al capitalismo, las cuales han sido agravadas por los modos de acumulación que se adhieren a la economía global tal y como están estructurados en la actualidad. La hegemonía requiere de una base material y no está claro si esta es lo suficientemente amplia para sostener un proyecto hegemónico transnacional. Otra contradicción interna del bloque globalista es la incapacidad para comprometer a la clase capitalista transnacional echar a un lado sus intereses corporativistas inmediatos en beneficio de la estabilidad del sistema de forma general.

La segunda dimensión de la crisis es subjetiva y se relaciona con el reto impuesto a la hegemonía capitalista global por diversas fuerzas opositoras e inferiores, no todas estas progresistas.

En relación con la primera de estas dimensiones, una condición necesaria para la conquista de la hegemonía por una clase o fracción de clase es la sustitución de los intereses económicos limitados, por una visión social o ideológica más universal, y la coordinación concreta de los intereses de otros grupos con los de la clase hegemónica o de la fracción inmersa en el proceso de asegurar su participación en esta visión social. Aquí, los limitados intereses del capital financiero transnacional (los especuladores de divisas, los banqueros, los inversionistas de cartera, etcétera) parecieron resistir las posibilidades de



frustrar un proyecto hegemónico. Es difícil encontrar una visión social unificada pues distintas elites buscan soluciones diversas e incluso contrapuestas al problema del capitalismo global basadas en las experiencias históricas de sus sistemas regionales. Ha habido un considerable debate estratégico y diferencias tácticas dentro de las filas de la clase capitalista transnacional, y en particular, crecientes grietas y conflictos entre facciones.

Incluso si la clase capitalista transnacional se irguiera sobre sus limitados intereses corporativistas y los conflictos entre facciones, no está claro como resolvería, o atenuaría, el problema de la polarización social global. Desde mi punto de vista, el empeoramiento económico del *fin-de-siècle* es síntoma de una crisis más que meramente cíclica dentro del sistema. Con seguridad el capitalismo mundial tiene enormes reservas de las cuales valerse. Pero bien se pudiera ser testigos de las salvas de inicio de una crisis reorganizativa más profunda. No es posible predecir las consecuencias de la crisis, la cual puede ser una reiteración del capital productivo sobre el financiero en la economía global y un proyecto redistributivo justo como si pudiese ser un fascismo global basado en gastos militares y guerras para contener a los oprimidos.

La expansión posterior a la Segunda Guerra Mundial —la “edad de oro” del capitalismo— entró en crisis en la década de 1970, precipitando un período de reestructuración y transformación. El capital respondió “volviéndose global”. Las políticas de libre comercio, los procesos de integración, y la reforma neoliberal abrieron al mundo nuevas formas para el capital transnacional. La ganancia de la clase trabajadora y pobre cambió a capital y a un nuevo estrato de clase media burocrático y profesional de alto consumo que propició a una parte del mercado global el crecimiento del aprovisionamiento en nuevas áreas. Todo esto revirtió —temporalmente— la crisis de estancamiento y decrecimiento de las ganancias de los años 70. Sin embargo las leyes subyacentes del capital permanecen intactas y se reafirman por sí mismas como novedosos patrones de acumulación desplegados y generan un caleidoscopio de formas políticas y sociales. El colapso de los proyectos de redistribución en base con el estado nación puede haber restablecido el crecimiento y la rentabilidad pero también

agravó las tendencias inherentes al capitalismo alrededor de la sobreacumulación a través de ingresos más polarizadores y recrudeciendo las desigualdades por todo el mundo.

Al redefinirse la fase de distribución en la acumulación de capital en relación con los estados naciones, la globalización debilita la marcada redistribución del estado y otros mecanismos que actuaron en etapas anteriores para compensar la tendencia inherente dentro del capitalismo hacia la polarización. El resultado ha sido un rápido proceso de polarización social global y una crisis de reproducción social. En la mayoría de los países el promedio de personas que ha sido integrada al mercado global convirtiéndose en “consumidores globales” ha crecido rápidamente en décadas recientes. Sin embargo, también es cierto que la cantidad absoluta de empobrecidos — indigentes y casi indigentes— ha estado aumentando rápidamente y la distancia entre el rico y el pobre en la sociedad global se ha ido ampliando desde la década de los años 70 (Ver tabla 3). Amplias bandas de seres humanos han experimentado una absoluta movilidad descendente. Mientras que el ingreso per cápita global se triplicó en el período 1960-1994, hubo más de cien países en los años 90 con ingresos per cápita inferiores a los de los años 80, o en algunos casos, más bajos que los de las décadas de 1970 y 1960.<sup>89</sup>

### **Tabla 3 Distribución de los ingresos mundiales 1965-1990**

---

<sup>89</sup> Peter Stalker, *Workers Without Frontiers: The Impact of Globalization on International Migration*, Lynne Rienner, Boulder, 2000, p. 139.

Población	Porcentaje de ingreso mundial total			
	1965	1970	1980	1990
El 20 % más pobre	2,3	2,2	1,7	1,4
El segundo 20 %	2,9	2,8	2,2	1,8
El tercer 20 %	4,2	3,9	3,5	2,1
El cuarto 20 %	21,2	21,3	18,3	11,3
El 20 % más rico	69,5	70,0	75,4	83,4

Fuente: Roberto Patricio Korzeniewicz y Timothy Patrick Moran, “World Economic Trends in the Distribution of Income, 1965-1992”, *American Journal of Sociology*, vol. 4, no. 102, 1997.

La sociedad global está incrementándose y se caracteriza por una estructura social de tres niveles. El primer nivel se compone de un 30-40 % de la población en lo que tradicionalmente han sido los principales países y un por ciento inferior en los secundarios, aquellos que mantuvieron empleo “permanente” en la economía global y son capaces de mantener, e incluso expandir sus consumos. El segundo nivel conformado por un 30 % en el núcleo y de un 20-30 % en la periferia, forma un creciente ejército de obreros “eventuales” quienes enfrentan una terrible inseguridad en sus empleos y la falta de seguro colectivo contra riesgo previamente determinado por las prestaciones sociales del estado. El tercer nivel, aproximadamente un 30 % de la población en el núcleo tradicional de países capitalistas y alrededor de un 50 % o más en los países secundarios, representa a aquellos estructuralmente excluidos de la actividad productiva y totalmente desprotegidos con el desmantelamiento de las prestaciones de la seguridad social y de los estados de bienestar, la “superflua” población del capitalismo global.<sup>90</sup> Ninguna clase

<sup>90</sup> Ankie Hoogvelt, Ob. cit., 1995.

gobernante emergente puede erigir un bloque histórico sin desarrollar variados mecanismos de legitimación y de aseguramiento de una base social. Tal bloque incluye una combinación de la integración consensual a través de una recompensa material, y la exclusión coactiva de otros que el sistema no está dispuesto, o no es capaz de integrar para formar parte de él. Dentro de esta estructura social de tres pisos, la elite transnacional está buscando asegurar una base social firme en el primer nivel, para atraer al segundo y así contener al tercero.

El logro de una integración consensual o una exclusión coercitiva eficaz ha sido difícil, dado el alcance de la polarización social en el mundo, la cual parece haber contribuido a una nueva “política de exclusión”, donde el problema del control social se hace primordial. Ocurre un cambio, de estado de bienestar social a estado de control social (policial), caracterizado por una drástica expansión de las fuerzas de seguridad pública y privada, la encarcelación masiva de la población marginada (desproporcionadamente minorías), nuevas formas de apartheid social mantenidas a través de complejas tecnologías de control social, legislaciones antiemigración represivas, etcétera. La polarización global trae aparejada una creciente segregación residencial de los ricos, protegidos por ejércitos de guardias de seguridad privada y vigilancia electrónica, desde las ciudades de Latinoamérica a las de los Estados Unidos, Europa, Asia y otros lugares. Estas “comunidades prohibidas”, referida en formas tales como “enclaves”, “ciudadelas” y “fortalezas”, son “parte de la tendencia hacia el ejercicio de medios de control territorial físico y social” productos nacionales de las desigualdades globales, que se han ido propagando por todas partes.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Edward J. Blakely and Mary Gail Snyder, *Fortress America: Gated Communities in the United States*, Brookings and Cambridge, MA: Lincoln Institute of Land Policy, Washington, D.C., 1997; A. Bartu, “Redefining the Public Sphere through Fortified Enclaves: A View from Istanbul,” WALD, International Conference, Istanbul, 1999; Anthony King, *Suburb-Ethnobarb-Globurg: Framing Transnational Urban Space in Asia*, WALD International Conference, Istanbul., 1999; Mike Davis, *Ecology of Fear: Los Angeles and the Imagination of Disaster*, Metropolitan Books, New York, 1999.

Una comunidad global prohibida no representa seguridad para las elites globales y los estratos más prósperos. El ataque en Nueva York al Centro Mundial del Comercio en septiembre de 2001 indica el surgimiento de nuevas modalidades de conflictos entre el débil y el poderoso en la sociedad global. Antiguamente, los más explotados, oprimidos, y desposeídos, los colonizados fueron obligados debido a una realidad espacial y material a limitar su resistencia a los emplazamientos directos de control colonial; se les limitó a enfrentar a los colonizadores y los imperialistas en sus propias tierras. Metafóricamente hablando, la globalización opone resistencia en un “terreno de juego” totalmente nuevo. Por primera vez, se pueden librar actos de rebelión alrededor del mundo sin tener en cuenta el lugar. La separación espacial entre opresores y oprimidos, tal y como lo tipifica el antiguo sistema colonial, está desapareciendo. El capitalismo global es extremadamente poroso para una contención espacial. Lo mismo, que la resistencia progresista a los estragos del capitalismo global —la protesta antiglobalización en Seattle en 1999, los encuentros en Porto Alegre, Brasil, del Foro Social Mundial, etcétera— está menos confinada y es más transnacional que en el pasado, sucede con la resistencia reaccionaria.

### **¿Un movimiento global contrahegemonico?**

A modo de conclusión, me referire a las perspectivas de una resistencia contrahegemonica hacia el bloque globalista. El capitalismo global ha generado crisis de reproducción social (supervivencia) para una innumerable cantidad de personas. La expansión de la pobreza, la desigualdad, la marginalidad, y las penurias representan el lado de la abundancia capitalista global tan celebrado por la elite transnacional. El trastorno social masivo, desvaneciendo las medidas de protección social, declinando oportunidades reales, y moviendo en espiral la pobreza y la desigualdad, desencadenó de manera generalizada aún a menudo una resistencia espontánea y desorganizada alrededor del mundo durante las décadas de los años 80 y los 90, tipificada en “los disturbios por alimentos ante el Fondo Monetario Internacional”. Sin embargo por todos lados

hubo también movimientos de resistencia organizada, que abarcaban desde los zapatistas en México y el Movimiento Sin Tierras en Brasil, hasta la Asamblea del Pobre en Tailandia, la Alianza Nacional de Movimientos del Pueblo en la India, y la Confederación de Sindicatos en Corea.

Los retos a la hegemonía del bloque globalista aparecen desde distintas direcciones:

- 1) La extrema derecha antiglobalista. Esta extrema derecha ha sido capaz en un sinnúmero de países de sacar partido de las inseguridades de las clases medias y trabajadoras en medio de las rápidamente cambiantes circunstancias para movilizar a un bloque reaccionario. La extrema derecha se mueve en particular sobre las inseguridades de aquellos sectores anteriormente privilegiados dentro de las estructuras de acumulación social nacionales, tales como los trabajadores blancos, los granjeros, el estrato profesional y medio que enfrenta la inhabilidad y la movilidad social descendente, y en fracciones de capital nacional amenazados por la globalización. Pat Buchanan en los Estados Unidos, Jorg Haider y el Partido Libertad en Austria, el Partido Una sola Nación en Australia, El Frente Nacional de Le Pen en Francia, Vladimir Zhirinovsky de Rusia, etcétera, personifican el surgimiento de este bloque reaccionario. Es ciertamente posible que algunas fuerzas reaccionarias se vean arrastradas hacia el bloque globalista y en algunos casos su programa puede incluso generar condiciones más favorables a la agenda de la elite transnacional.
- 2) Las elites progresistas y los grupos nacionalistas en los países del Tercer Mundo, entre ellos Hugo Chávez en Venezuela. Estas elites también se aprovechan de las inseguridades de los sectores vulnerables pero a diferencia de la extrema derecha articulan una visión progresista. En esta categoría también se incluyen elites de distintos países y regiones que no han sido completamente arrastradas hacia la economía global, o están siendo integradas a la misma de un modo estructuralmente distinto al de los contingentes nacionales de la clase capitalista transnacional en la mayoría de los países y regiones. Aquí sobresalen China y Rusia, y tal vez la India. Los proyectos

políticos que emergen bien pudieran ser uno de coparticipación o acuerdo con el bloque globalista o de un acentuado conflicto con el mismo.

3) Los sectores populares en todo el mundo, como aparece expresado en el surgimiento de un movimiento global de justicia (generalmente aunque no con toda exactitud, movimiento antiglobalización). En los años finales del siglo XX, los movimientos y las fuerzas de resistencia popular comenzaron a fusionarse alrededor de una agenda antineoliberal por la justicia social, personificada en las protestas de Seattle a finales del año 1999 y los encuentros de Porto Alegre de 2001 y el 2002.

Un impulso contrahegemónico pudiera venir de cualquiera de estos sectores, o de la combinación de estas fuerzas, en formas no previstas.

A todas luces el discurso contrahegemónico del movimiento de justicia global estuvo en ascenso a finales del siglo XX. En ese mismo período el bloque globalista había sido puesto a la defensiva. Por primera vez, quizás desde 1968 una crisis de legitimidad del sistema había comenzado a desarrollarse y los contornos de una contrahegemonía se habían hecho visibles. Un cambio fundamental en el orden social se hace posible cuando ocurre una crisis orgánica. Una crisis orgánica es aquella en la cual el sistema enfrenta una crisis estructural (objetiva) y *además* una crisis de legitimidad o hegemonía (subjetiva). El ataque a las Torres Gemelas y su repercusión permitió al bloque globalista, dirigido por el gobierno de los Estados Unidos invertir momentáneamente este proceso de deslegitimación que es la condición necesaria para un proceso contrahegemónico. La lucha contra el terrorismo propició la introducción de una nueva dimensión coercitiva para el proyecto globalista en el 2002 orientado hacia la institución de un estado policial global.

En momentos de gran transformación social las teorías sociales reconocidas son puestas en evidencia y las nuevas proliferan para proporcionar explicaciones a las cambiantes circunstancias. En tiempos de una gran crisis social tal como la que parece se tendrá que enfrentar en la temprana sociedad

global del siglo XXI son cruciales sólidas interpretaciones teóricas si se espera intervenir eficazmente en la solución de tales crisis. Es mi esperanza que el presente trabajo haya contribuido de alguna manera con este intento sugiriendo una comprensión teórica más ajustada de las estructuras sociales globales emergentes.

---